

POESÍA DE LA URBE

# Bienvenidos a la multitud

LUIS E. CÁRCAMO-HUECHANTE

Cuarenta y dos autores, más de trescientas páginas, constituyen **Cantares: nuevas voces de la poesía chilena**, abultado volumen en que se reúnen variadísimos registros poéticos emergidos en el último decenio. Gran parte de los poetas aquí incluidos llevan una impronta: Santiago de Chile. La abrumadora mayoría de los partícipes de este volumen han desarrollado su quehacer en la metrópoli chilena. ¿De qué modo esta acentuada localidad santiaguina de la muestra ya sugiere bastante de la cartografía de "la poesía chilena" aquí reunida? Por esto mismo, lo primero que se puede advertir en esta compilación es que predomina una poesía marcada por los signos de la urbe contemporánea, por sus hablas heterogéneas y dislocadas. Esta poesía tiene que ver, predominantemente, con los agrietados exteriores —cuerpos, bares, *pubs*, calles, plazas, parques, escenas mediáticas— y fragmentados interiores —pasadizos, cuartos, espacios íntimos, paisajes psíquicos, regiones alucinadas— que arrancan de la

La aproximación vática y utópica de Zurita termina mediando en demasía este volumen antológico en el que predomina lo citadino.

fragmentada multitud citadina. En las páginas de esta abarcadora muestra, se pueden hallar registros de factura coloquial y narrativa, otros de rasgo surrealista y hermético, hasta sorprendentes retornos a la lírica. Otro aspecto destacable en esta poesía, y que acaso da cuenta de una nueva sensibilidad de época en la sociedad chilena, es la fluidez con que se imaginan y exploran las sexualidades, así, en plural.

Hoy por hoy los poetas constituyen tribus minoritarias y borrosas en medio de la multitud urbana. Como bien lo sugiriera el filósofo Hans-Georg Gadamer, en un brillante ensayo sobre la poesía en la escena contemporánea, el lugar de los poetas es más bien discreto. El poeta Raúl Zurita, en su calidad de compilador, intenta desafiar dicha opacidad de la poesía por la vía de la hipérbole: su prólogo constituye una exaltación desmesurada del corpus de autores y textos incluidos. Zurita lleva a cabo una efectiva puesta en escena de la presente muestra. Sin embar-

go, su lectura de la misma resulta algo equívoca al emblematicar este conjunto como "la reiteración colectiva de los **Cantares** de Pound". Estos poetas, en su discurrir más bien rizomático, no tienen ni encarnan la articulación utópica y totalizante de la tradición del canto o del gran libro. Salvo una que otra excepción, no hablan ni a nombre de un gran sujeto ni constituyen en sí una entidad colectiva de signo utópico. Creo que la particular y muy respetable aproximación vática y utópica al fenómeno poético de Zurita termina mediando en demasía este volumen. La imagen de una acción del CADA en la portada impone una genealogía en extremo acotada, sobre un conjunto de escrituras que contienen filia- ciones que, en segmentos significativos, van por otros derroteros y en muchos casos fuera de la órbita nacional. Por ejemplo, Antonio Silva puede leerse en diálogo con Pasolini y Perlongher; o Germán Carrasco en relación con la poesía británica y angloamericana. En otro nivel, bien

pueden emparentarse las hablas urbanas de algunas poetas, como Paula Ilabaca, con Elvira Hernández, Carmen Berenguer o Malú Urriola.

Toda ciudad es un espacio irregular y lo es también su poesía. Eso es lo que se deja traslucir en esta muestra, incluyéndose desde poemas de lograda factura hasta otros de magra calidad, desde autores con dos o tres libros publicados hasta otros que hacen sus primeros tanteos. En este contexto, algunos de ellos confirman algo distintivo en sus registros: Antonio Silva, Héctor Hernández, Paula Ilabaca, Javier Bello, Rafael Rubio, Germán Carrasco y Andrés Anwandter. Para mi gusto, Silva posee una fuerza muy singular: más que ningún otro, su poesía logra registrar esa "nueva ciudad" que anuncia Zurita en el prólogo: poesía de sujeto traves-

tido, que habla "otra" lengua, injertando lo diverso (indio, homosexual, andrógino) de un modo corrosivo y sugerente. A su manera, Héctor Hernández y Paula Ilabaca indagan también en zonas creativamente perturbadoras del lenguaje y la subjetividad. En otra veta, cabría destacar el tratamiento lírico y lúdico de la escritura que

ejerce Rafael Rubio: el poeta ciudadano todavía persiste en el juego y el placer de la retórica. Si hay un modo tenue de escribir, creo que Anwandter indaga con eficacia esa posibilidad. A su vez, Bello maneja bien la delicada cuerda del lenguaje lírico. La escritura de Carrasco es, en cambio, más narrativa, coloquial e irónica, aunque cargada de referencias literarias: poeta de la "ciudad letrada". Por último, algunos autores más jóvenes que Carrasco o Bello, y cuya producción no conozco *in extenso*, aportan a este volumen textos bastante logrados. Tales son los casos de Alejan-

dra González y el poeta mapuche Juan Pablo Wirimilla. El universo simbólico de este último es, junto al paisaje austral de Christian Formoso, lo menos citadino de la muestra.

En el curso del tiempo, este proceso se irá despejando para dar paso a aquellos y aquellas que persistan en una producción de mayor alcance. Con todo, esta compilación saca a relucir la vitalidad y continuidad de la poesía en Chile, en cuyo contexto no se puede dejar de mencionar esa otra "nación" que han inaugurado los poetas mapuches de las dos últimas décadas. Visto desde una perspectiva latinoamericana, aún en su irregularidad, este proceso hace así patente el buen nivel de producción poética que se sigue desarrollando en estas latitudes.



**Cantares: nuevas voces de la poesía chilena.**

Selección de Raúl Zurita. LOM Ediciones. Santiago, 2004, 322 páginas. Precio de referencia \$9.400.